

TECHNE VS. POIESIS: LA ONTOLOGÍA HEIDEGGERIANA FRENTE A LA IMAGEN DEL MUNDO.

Simón Royo Hernández - siroyo@rocketmail.com

RESUMEN

Heidegger no era un científico. No obstante estudió física durante dos años y en su carrera docente tuvo no pocos encuentros con los científicos más eminentes de su tiempo, como el físico Werner Heisenberg o el biólogo Victor von Weizsäcker. De ahí su relación con el estudio de la ciencia y la técnica tal y como se venían configurando en la biología y en la cibernética o inteligencia artificial, hoy unidas en los biochips que desarrollan conjuntamente físicos y biólogos.

Su interés primordial en este campo, residía en poner de manifiesto lo que significaba la técnica moderna para el hombre occidental, y en que medida había afectado su manera de pensar, de actuar y de vivir.

La filosofía que le precede está latente de una forma peculiar en toda su obra. Heidegger toma de Dilthey la dimensión histórica de la vida; de Nietzsche, la crítica hacia la tradición y la necesidad de una opción decisiva; y de Pascal y Kierkegaard, la búsqueda de nuevas posibilidades más allá de los límites establecidos.

A lo largo de la exposición veremos como Heidegger contrapone continuamente, la experiencia moderna que tenemos del mundo, frente a lo que fue la experiencia griega (presocrática) del mismo.

La originalidad del planteamiento heideggeriano no se debe tanto a las cuestiones que trata, como a su modo de exponerlas. Es precisamente la profundidad de su lenguaje filosófico y su precisión etimológica, lo que convierte la argumentación de Martin Heidegger en un clásico.

Al conservar las notas características del pensamiento heideggeriano, nuestra exposición se tornará algo densa, pero ese es un precio que hay inevitablemente que pagar, si queremos conocer como opera filosofía en general y la de Heidegger en particular, volcada sobre el fenómeno de la ciencia moderna y de las implicaciones de la tecnología para la sociedad contemporánea de los países desarrollados.

ABSTRACT

Heidegger was not a scientist. Nevertheless, he studied physics for two years and during his university career in Freiburg he had not a few encounters with the most eminent scientists of his time, such as the physicist Werner Heisenberg and the biologist Victor von Weizsäcker. From there, his relationship with the study of science and technology developed alongside biology and cibernetics, or artificial intelligence, today united in the biochips that are developed jointly by physicists and biologists. His primary interest in this field was in showing what modern technology meant for Western man, and to what measure it had affected his ways of thinking, acting and living.

The philosophy that precedes it is peculiarly latent in all of his work. Heidegger takes from Dilthey the historical dimension of life, from Nietzsche, criticism of tradition and the necessity of decisive change,

and from Pascal and Kierkegaard, the search for new possibilities beyond the established limits.

Throughout the presentation we shall see how Heidegger continually juxtaposes our modern experience of the world with that of the pre-Socratic Greeks.

The originality of Heideggerian analysis is not so much due to the issues he addresses, but rather to the manner in which he addresses them. It is precisely the depth of his philosophical language and his etymological precision that renders the argument of Martin Heidegger a classic.

To preserve the characteristic notes of Heideggerian thinking, our presentation will be quite dense, but that is a price that inevitably must be paid if we want to know how philosophy operates in general, and that of Heidegger in particular, turned upside down by the phenomenon of modern science and the implications of technology for contemporary society in the developed countries.

PALABRAS CLAVE:

Técnica, ciencia, Heidegger, biofísica, alétheia, Ereignis.

Tecnic, Science, Heidegger, Biofísic, alétheia, Ereignis.

TECHNE VS. POIESIS: LA ONTOLOGÍA HEIDEGGERIANA FRENTE A LA IMAGEN DEL MUNDO.
Simón Royo Hernández
Becario postdoctoral, UNED.

Heidegger comienza sus investigaciones entorno a la Edad moderna explicando el proceder de la metafísica tradicional. Esta funda una época instaurándola “mediante una determinada interpretación de lo existente y mediante una determinada concepción de la verdad” (SP, pag-68). De esta manera, al reflexionar sobre los fenómenos que caracterizan a una época, debe poder descubrirse el fundamento metafísico en que se basan y la idea de verdad que los sostiene en pie. Pues bien, el fenómeno moderno que más interesa a Heidegger es el de la técnica, de este dependen los demás, porque “la esencia de la técnica moderna es idéntica a la de la metafísica moderna” (SP, pag-68).

Si se logra llegar al fundamento metafísico sobre el que está edificada la ciencia moderna, es decir, si conseguimos hacer una idea, de la concepción de lo existente y de la verdad que fundamentan a la ciencia moderna; estaremos conociendo al mismo tiempo la esencia de la Edad Moderna.

Al preguntarse por la esencia de la Edad Moderna Heidegger se ha encontrado con la técnica, cuya característica esencial es la investigación. La investigación es un proceso compuesto por tres elementos: esbozo, rigor y procedimiento, que se determinan en cuanto explicación, especialización y empresa. En lo que sigue iremos clarificando estos conceptos.

La investigación, es un proceso en el que se delimita un cierto ámbito de conocimiento. El esbozo determina la forma de conocimiento, es decir, el modo de conocer ese campo acotado por la investigación. Y a la relación entre el campo por conocer y el modo de conocerlo se la denomina el rigor de la investigación. De ésta manera se garantiza el proceso que lleva al dominio de un determinado campo de objetos.

La investigación es esencialmente matemática. “*tà mathèmata*”, significa para los griegos “aquello que el hombre conoce de antemano al examinar lo existente” (SP, pag-70). De los animales lo animal, de los hombres lo humano. El resultado del proceso científico, la explicación, no es más que -dice Heidegger- “el esclarecimiento de lo claro”.

Aquí se puede ver la coincidencia entre el proceder de la metafísica tradicional, definida por Aristóteles es como “el estudio del ente en cuanto ente”, y el proceder de la investigación físico-matemática. La ciencia moderna consume la metafísica tradicional, pues generaliza unilateralmente la idea de ente, centrándose en lo presente y manifiesto.

Ya hemos dicho que la investigación delimita un campo de objetos y queda por tanto restringida

al estudio de ese campo. Este hecho da lugar a la especialización, de la que depende lo que generalmente se conoce como Progreso.

Ante la especialización, el sabio es sustituido por el investigador, con lo que se pierde la posibilidad de abordar la totalidad. Ya no hay un Saber con mayúscula, sino saberes que progresan vertiginosamente cada uno en su campo. “El procedimiento de la ciencia queda cercado por sus resultados” (SP, pag-75). Las distintas disciplinas permanecen atrapadas en el dominio del ente que estudian.

Yendo más lejos en este análisis, vemos, que el investigador clásico del alborear de la ciencia, el que exclamaba “*eureka*” (lo encontré); ha desaparecido igualmente, sustituido a su vez por un equipo de investigadores, ninguno de los cuales individualmente, puede abarcar la totalidad del proceso en el que toma parte.

Esto nos lleva hasta la tercera determinación fundamental de la ciencia moderna, que es la empresa, palabra que alude al carácter institucional de la investigación científica. Que la investigación se realice en una institución es una exigencia de la ciencia moderna. La investigación y no el cultivo de la sabiduría, es lo que privilegia la empresa de forma unilateral. A través de la institución la ciencia se aísla en la total explotación y dominio de su campo.

La unión de todos los elementos propios de la investigación dan lugar a un proceso sistemático. Aquí destaca Heidegger que el concepto de sistema era ajeno al helenismo, por lo que no tienen sentido ciertas expresiones de la historiografía filosófica, como cuando se dice: “el sistema de Platón” o “el sistema de Aristóteles”. Tal aseveración se produce al aplicar categorías de la modernidad a la lectura de los antiguos. Heidegger afirma que la ciencia moderna es distinta de la “scientia” medieval y también de la “epistémé” griega. Son distintos modos de interpretar lo existente y no puede decirse que uno de ellos sea más verdadero que otro.

En este punto critica a la idea de Progreso. No tiene sentido decir que la ciencia moderna sea más exacta que la antigua; porque la exactitud es una característica esencial de la ciencia actual, más no de la antigua. De manera que si queremos comprender algo, es necesario que no caigamos en comparaciones “desde el punto de vista del progreso” (SP, pag-70). Comparaciones que son arbitrarias, por querer calificar a la ciencia antigua con los patrones de medida de la ciencia actual. Y añade Heidegger: “Nadie se atrevería a decir que la literatura de Shakespeare sea más adelantada en comparación con la de Esquilo” (SP, pag-69).

Ya hemos mencionado que la investigación es esencialmente matemática, consecuencia de ello es que tal investigación se lleve a cabo a través del experimento. Ya hemos dicho que la exactitud era

ajena al mundo antiguo, y ahora Heidegger resalta como al no llegar a emplear el experimento, ni la doctrina medieval ni la “*epistémé*” griega eran ciencias en el sentido moderno de la investigación. El experimento se caracteriza por “poner como fundamento una ley”. La ley establece de antemano las condiciones de representación de un determinado campo de lo existente.

Heidegger critica a las ciencias históricas, diciendo que éstas han caído en el campo de atracción de las ciencias de la naturaleza. Las ciencias históricas se han reducido a “representar lo constante y a convertir la historia en objeto”; se han limitado al estudio de “lo siempre-ya-existido, de lo comparable”. La ciencia histórica convertida en investigación lleva a cabo un proceso de explicación. Un proceso que no es más que una simplificadora “reducción a lo comprensible” del pasado; pasado que ha sido convertido en objeto por la “crítica de fuentes”.

La historia sólo puede ser objeto cuando ha transcurrido, de ahí su incapacidad de predicción de los acontecimientos futuros. Al estudio de la ciencia histórica escapa lo que Heidegger llama “lo grande de la historia”, que no es reductible a leyes y que por tanto, es apartado como “excepción”. (SP, pag-74).

La investigación tiene en cuenta lo existente en cuanto le es posible ponerlo a su disposición. “Naturaleza e historia pasan a ser objeto del representar explicativo” (SP, pag-77). El sentido pragmático y positivista de la ciencia moderna reduce el campo de lo real al ámbito de lo dominable y explotable. La capacidad humana de relacionarse con el mundo queda disminuida y mermada por una ciencia unívoca.

“El rigor de la ciencia matemática es la exactitud. En ella, todos los procesos tienen que ser determinados previamente como magnitudes de movimiento espacio-temporales... Por el contrario, todas las ciencias del espíritu y aun todas las ciencias de lo viviente, precisamente para permanecer rigurosas, tienen que ser necesariamente inexactas. Sin duda puede concebirse también lo viviente como magnitud de movimiento espacio-temporal, pero entonces ya no se capta lo viviente” (SP, pag-71).

Platón y Aristóteles anticipan el pensamiento de Descartes. Pero es a partir de Descartes, cuando se explicita que sólo existe aquello que se ha convertido en objeto por medio de un representar, y cuando la verdad se convierte definitivamente en certidumbre del representar (SP, pag-78).

Toda la metafísica moderna, se mantiene en esta interpretación de lo existente y de la verdad que arranca de Descartes; con quien empieza a consumarse la metafísica occidental. El “cogito” cartesiano instaura al sujeto como referente de todo lo existente. Heidegger advierte que la palabra “subjectum” aquí empleada, debe tomarse como la traducción de la palabra griega “*hiphokéimenon*”, palabra que designa una presencia instituyéndose como fundamento y que en principio no tiene ninguna referencia al hombre y mucho menos al yo.

En la filosofía griega todo subjetivismo es imposible, en ella el hombre no puede llegar a ser sujeto porque “el ser es presencia y la verdad desocultamiento” (SP, pag-93). Representar es poner ante sí lo existente, y este es el proceso que lleva a cabo el sujeto moderno, convirtiéndose en la referencia unívoca de la palabra “hiphokéimenon”. “El hombre pasa a ser aquel existente en el cual se funda todo lo existente” (SP, pag-79).

La Filosofía pasa a ser una antropología antropocéntrica y antropomórfica. En su representarse, el sujeto transforma la concepción de la totalidad de lo existente, construye una “imagen del mundo” y se instala en ella. “En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, llega a su punto de apogeo el subjetivismo del hombre, para luego establecerse e instalarse en la llanura de una uniformidad” (SP, pag-97).

El hecho de que el mundo pase a ser imagen es paralelo al paso del hombre a ser “subjectum”. En ésta dualidad reside la paradoja de que a medida que se uniformiza el mundo, a medida que se vuelve más objetivo; tanto más subjetivo se vuelve el sujeto. Nunca antes en la historia de la humanidad se había vivido una época en la que “lo no individual se impusiera en forma de lo colectivo” (SP, pag-78), pero tampoco nunca se había vivido un individualismo y un subjetivismo tan extremos.

A diferencia del hombre moderno, el hombre griego se dejaba abordar por el acontecer de lo que venía a la presencia. El giro moderno se caracteriza por el hecho de que el hombre deja de percibir lo existente y empieza a representarse lo existente. “A diferencia del percibir griego, es totalmente distinto el significado del representar moderno” (SP, pag-81).

El mundo moderno se asienta sobre una estructura de la realidad que es fundamentalmente reflejo. En un mundo donde vemos lo real sustentado en la nada eléctrica de las imágenes de un televisor, participamos de una metafísica-ficción; de una presencia sin Ser donde no se pregunta por la realidad última de lo que vemos, porque la imagen agota el dominio de lo real. En la Edad moderna “sólo lo que es comprobable científicamente, es decir, lo que es calculable, puede valer... como efectivamente real” (PA, pag-8).

Nuestra sensibilidad se ha ido acostumbrando a no admitir nada detrás de la efímera frontera de la imagen, el mundo es comprendido como imagen. “Cuando lo existente se ha convertido en objeto de la representación, pierde en cierto modo el ser” (SP, pag-89). Esto provoca una sensación de inseguridad y rápidamente se suple tal pérdida atribuyéndole un valor al objeto. De esta manera, el valor pasa a ser una parte esencial de la moderna imagen del mundo.

El triunfo del método científico es visto por Heidegger como el imperio de la cibernética, que se caracteriza por el control sobre todo suceso mundano. Lo que permite controlar un suceso es la

información, y es ante el procesamiento indiferenciado de la información ante el que desaparece la diferencia entre una máquina automática y un ser vivo. Heidegger entiende por Cibernética, la posibilidad de dominar tanto el mundo inanimado como el vivo, de manera absolutamente uniforme, lo que hoy llamamos Biopolítica y ha alcanzado su determinación en la Genética.

La Bioquímica con el descubrimiento del “plan de vida” inscrito en los genes, mantiene “la expectativa segura de poder un día llegar a dominar la producción y creación científico-técnica del hombre” (PA, pag-9). Esta idea de la bioquímica constituye uno de los principales ejemplos de la tendencia cibernética, que no obstante, “se ve forzada a confesar que por ahora aún no es posible tener un control total del ser humano” (PA, pag-10). La libertad humana tiene un efecto perturbador en la cibernética y es entendida por esta como su principal obstáculo.

Todos los rasgos de la Era moderna precedentemente enumerados, ponen de manifiesto que nunca hubo una imagen del mundo medieval o antigua; “el hecho de que precisamente el mundo pase a ser imagen, caracteriza la esencia de la Edad moderna” (SP, pag-80). Ver en cada época una imagen del mundo, es otra de las tergiversaciones de la historiografía moderna, como consecuencia de pensar la historia desde la investigación; que sistematiza y ordena el pasado con categorías del presente.

Precisamente porque en Platón y Aristóteles empezaba la gestación de la época moderna, la historiografía filosófica nos los ha presentado como los representantes del pensamiento griego por antonomasia; considerándoles como el fruto y desarrollo de todos sus predecesores. “El hombre griego “es” al percibir lo existente, de ahí que en el helenismo, el mundo no pudiera llegar a ser imagen” (SP, pag-81). La idea de verdad, como adecuación entre sujeto y objeto, aparece a partir de Platón y predomina desde entonces, hasta cerrarse entorno a ella el mundo moderno. El triunfo de ésta concepción es lo que ha provocado que la ciencia sea entendida de forma instrumental y su verdad medida, a partir de su eficacia.

Decir que la técnica es un instrumento, un medio para ciertos fines, es correcto, más lo correcto no es aún lo verdadero (PT, pag-9). La técnica es una producción asistida por el hombre y producir es llevar algo de su estado de oculto a su estado de no oculto. A este desocultar los griegos lo llamaban “alethía”. Los romanos la traducen por “veritas”, pero ya se han extraviado, entendiéndola como la rectitud del representar. Con esta significación equívoca llegará a nuestras lenguas. En español “la verdad”, en alemán “Die Wahrheit”, se refieren ambas, a la certidumbre del representar.

Pensando a la griega, Heidegger pone de manifiesto lo que para el pensamiento moderno resulta incomprensible, esto es, que la técnica no es un mero “instrumentum”, sino que es un modo del desocultar. “Si reparamos en ello, entonces se nos abre, para la esencia de la técnica, un ámbito totalmente diferente. Es el ámbito del desocultamiento, es decir, de la verdad” (PT, pag-12), (Cfr. Ser y

Tiempo, par-44).

Al analizar el término griego “*téchne*”, se observa bien este hecho. Porque para el griego la “*téchne*” no mienta unívocamente la actividad instrumental de fabricación de útiles, sino que engloba en su significación a todas las artes en general y acentúa su carácter creativo; es un “saber” (PA, pag-11).

Cuando la “*téchne*” griega forma parte del producir, de la “*poiesis*”; entonces se revela como un modo del desocultar, es decir, como forma de la verdad, en cuanto ésta consiste en traer a la presencia lo que está oculto. “Lo decisivo de la “*téchne*” no consiste en manera alguna en el hacer y manipular, ni en el empleo de medios, sino en el referido desocultar. En cuanto tal (desocultar), no como fabricar, la “*téchne*” es un pro-ducir” (PT, pag-13).

La naturaleza, la “*physis*” griega, es “aquello que permite el despliegue desde si mismas de las cosas que no necesitan ser producidas por el hombre para hacerse presentes” (PA, pag-7). “*Physis*” y “*téchne*”, las dos formas del desocultar griego, se pertenecen recíprocamente; no se enfrentan una con la otra.

En cuanto a la técnica moderna también ésta es un desocultar. Pero es una forma de desocultar que ha perdido su carácter originario y con ello su libre relación con la naturaleza (*physis*). La técnica moderna ya no es un pro-ducir en el sentido de la “*poiesis*”, sino que consiste en un provocar. La ciencia moderna ejerce violencia sobre la naturaleza, la provoca, la explota y la fuerza. Es aquí donde Heidegger, enlaza ciertamente con la moderna ecología.

Abrir, almacenar, transformar y distribuir son modos del desocultar provocante de la técnica moderna, que busca el dominio y la seguridad. El último Heidegger entenderá la poesía de Hölderlin, como expresión de dolor ante el espectáculo de una naturaleza dominada.

El hombre desde siempre ha sido interpelado por lo no-oculto, por lo presente. Si responde a ese llamamiento, entonces persigue a la naturaleza como región de su representar, como objeto de investigación, y queda reclamado por un único modo de desocultar y sólo éste. Ahora bien, a aquella interpelación que reúne al hombre en la tarea técnica de nuestra era moderna, Heidegger la denomina imposición (Gestell).

La imposición es el mapa del estrecho ámbito de posibilidades que se le abre al hombre instalado en el desocultar provocante. “La ciencia como investigación es forma indispensable de ese instalarse en el mundo, uno de los caminos por los cuales se precipitó la Edad moderna con una velocidad del cumplimiento de su esencia desconocida por los que participaban en esa lucha, con la cual la Edad moderna penetró en el capítulo decisivo, y es de suponer que más duradero, de su historia” (SP,

pag-84). El hombre moderno ha creado los medios técnicos para instalarse en el mundo, creación pensada como propia pero cuyo acelerado progreso encubre su procedencia original. Esta no es sino una determinación de cumplimiento de la historia acontecida, un destino.

Heidegger piensa que en el cumplimiento, en el llevar y llegar hasta el final de la Era moderna, asistiremos al periodo más largo y decisivo de la historia. Largo porque se puede eternizar, y decisivo porque de su superación depende el futuro del hombre. Sólo tras la consumación y cumplimiento del destino al que estamos asistiendo en la modernidad, podrá el hombre preparar la historia futura.

La técnica no sólo es la esencia de la Edad moderna, sino que es un destino ante el cual no caben ni la negación ni la sumisión. El ejercitar ciegamente la técnica o sublevarse con violencia contra ella nos impiden pensar la técnica, y como impensada ésta perdura en su forma representativa y calculadora.

Al perdurar del desocultar provocante requerido como imposición, Heidegger lo denomina “el peligro”. Y señala como precisamente el hombre amenazado por el “peligro supremo”, esto es, el hombre amenazado por el imperio definitivo del destino como imposición, (un imperio que acaba expulsando toda posibilidad de desocultamiento); justamente ese hombre -cito a Heidegger- “se pavonea en la figura de señor de la tierra” (PT, pag-23).

El cerrarse del mundo humano sobre lo presente, el destino técnico de nuestra Era, no puede ser quebrantado por el hombre actual. Este tiene que preparar y propiciar una apertura, promover un giro que le devuelva a los fundamentos no transitados y olvidados por la historia. Su primer paso consistirá en no eludir las cuestiones enunciadas, en reflexionar sobre ellas, y en meditar también sobre otras posibilidades. “Lo que sigue siendo necesario es comprender que tal pensar no es un mero prelude para la acción, sino la acción misma, la acción decisiva gracias a la cual solamente puede empezar a cambiar la relación del hombre con el mundo” (PA, pag-5).

Heidegger habla además de lo que él llama “lo gigantesco”, como una cuestión que gravita sobre el mundo moderno y que todavía no se ha manifestado de manera decisiva. Este término alude a lo incalculable, a lo desmesurado, a lo encubierto que se descubre tras lo que en apariencia creíamos absolutamente calculado y dominado.

Piensa que éste hecho es el que ha ocasionado que la física actual se empiece a dar cuenta de sus límites. “A ello correspondería el proceso de creciente resignación de las pretensiones de la ciencia, que Heisenberg describe de forma impresionante” (PT, pag-20). Y cita a continuación la obra de Heisenberg “La imagen del mundo en la física actual”.

En una metáfora platónica Heidegger nos habla de lo incalculable como la luz que yace tras la sombra y que la fundamenta. Para que haya una sombra necesariamente ha de haber una luz que la provoque, incidiendo sobre un cuerpo opaco. Las sombras son mensurables, cuantificables, susceptibles de medición; pero la luz que las proyecta se sustrae a todo calcular.

Ante el estado de cosas del mundo moderno sólo caben dos disposiciones: 1) preguntarse por la técnica y de esta manera, abrir un camino que apunte hacia el advenimiento de una nueva relación con el mundo. 2) meditar sobre otras posibilidades, otras formas del desocultar. Y de entre todas ellas meditar sobre el Arte (entendido como "*poiesis*", como creación y producción); retrotrayéndonos hasta ese mutuo pertenecerse de la "*physis*" y la "*téchne*", (a ese mutuo pertenecerse entre Naturaleza y Arte); retornando tiempo atrás, hasta lo olvidado e impensado, hasta alcanzar una experiencia originaria y auténtica de la existencia.

En definitiva, la tarea del hombre es situarse en ese punto intermedio entre lo oculto y lo desocultado. Y para ello deberá preguntarse, llevar a cabo una auténtica meditación que le oriente hacia esas Sendas Perdidas en las profundidades de la historia; una reandadura del camino que nos lleve a la senda del Ser, donde el hombre pueda ser padre y a la vez hijo de la tierra.

BIBLIOGRAFIA

Para tratar el tema de la crítica heideggeriana a la técnica moderna, vamos a remitirnos a tres momentos en los que Martin Heidegger trata expresamente esa cuestión.

1) En 1950 se publica la obra de Heidegger titulada "Holzwege" -*Sendas perdidas*- (SP) compuesta de seis ensayos, el segundo de los cuales, "Die Zeit des Weltbildes" -*La época de la imagen de mundo*-, aborda el tema de la ciencia moderna.

2) El 18 de noviembre de 1953 Heidegger pronunciaba una conferencia bajo el título -*La pregunta por la técnica*- "Die Frage nach der Technik" (PT), recogida como el primero de los trabajos que constituyen el volumen "Vorträge und Aufsätze, -*Conferencias y ensayos*- publicado un año después.

3) El 4 de abril de 1967 volverá a tratar Heidegger el problema de la técnica en otra conferencia, que bajo el título "*La procedencia del arte y la determinación del pensamiento*" (PA) pronunciaba en la Academia de Artes y Ciencias de Atenas. El manuscrito original de este texto fue regalado a Walter Biemel con la siguiente dedicatoria: "Para Walter Biemel, en agradecimiento por su gran labor prestada -que es fruto de una larga experiencia- en la preparación de la edición de las *Obras Completas*. Friburgo en Br., 10 de Marzo de 1974, Martin Heidegger" (*Walter Biemel zum 65. Geburtstag*). El texto fue editado por Petra Jaeger y Rudolf Lütke en: "Distanz und Nähe: Reflexionen und Analysen zur Kunst der Gegenwart". Würzburg 1983, 11-22. El mismo texto se halla programado a su vez para el tomo aún inédito de sus "*Obras Completas*": M. Heidegger, *Vorträge, Gesamtausgabe*, vol. 80.

A partir de las tres investigaciones heideggerianas citadas es que hemos abordado el tema de nuestro artículo y la materia de nuestra comunicación.

Simón Royo Hernández

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Miembro de los Grupos de investigación "Pólemos" y "Palimpsestos" de la citada universidad.
Imparte un módulo como profesor en el MASTER "Europa Fin de siglo" de la UCM y desarrolla en la actualidad una investigación Postdoctoral en la UNED sobre el pensamiento de Platón.

E-mail: siroyo@rocketmail.com